

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8043

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 28 de Agosto de 1888



CARRERAS, ARTES Y OFICIOS

Existe en la sociedad española un mal cuyas consecuencias pueden ser fatales para el porvenir de los individuos, de las familias, y acaso de la sociedad misma.

Este mal consiste en la indiferencia con que se mira la elección de carrera, arte ú oficio al tratarse de la educación de los hijos. Tres rímbos distintos toman los padres sobre este punto:

Primero. Dejar libre la elección á los hijos.

Segundo. Imponerles la carrera, arte ú oficio que han de seguir.

Tercero. Dejarlos en la ociosidad y la ignorancia.

Nacional parece que es la primera conducta, puesto que la sabia naturaleza ha dotado á todos los individuos de ciertas disposiciones orgánicas, con las que suelen estar de acuerdo las inclinaciones. Pero contra estas disposiciones están: la inesperienza del niño; las primeras impresiones; la tendencia á la imitación y otras causas que lo distraen de sus inclinaciones naturales, arrastrándolo por un pendiente que no era la suya; mediando á veces que al despertar de un involuntario extravío, se encuentra empeñado en una carrera para la que no tiene ni la afición, ni la disposición necesarias.

En el segundo caso, es decir, cuando los padres se empeñan en imponer á sus hijos una carrera para la que no han nacido, después de faltar á las leyes naturales y á la sanarazón, lo que se consigue es hacer de ellos malos estudiantes, y después malos médicos, malos letrados, malos ingenieros, malos artistas, industriales y artesanos, como hombres que están fuera de sus condiciones orgánicas é inclinaciones naturales.

El peor de los caminos es el que toman los padres que abandonan la educación de sus hijos, permitiéndoles pasar la infancia y á veces la adolescencia en una completa ociosidad, á título de que tienen con que vivir de sus rentas si son personas acomodadas, y considerandoles incorregibles si son pobres.

Finalmente, son de prever las consecuencias de semejantes sistemas. Se ha querido emancipar á los hijos de la dependencia de los padres, que se da ocasión á las elecciones desconcertadas. Se ha concedido por otro lado tanta fuerza á la autoridad paterna, que se ha hecho tiránica. Se han descuidado, en fin, tanto los límites de la autonomía del individuo, que la vagancia y el vicio se han multiplicado, como las familias del Estado y de las costumbres públicas.

El término medio entre esos extremos se ve desgraciadamente poco adoptado.

Condenamos resueltamente la violencia, creemos que la autoridad de los padres sobre sus hijos, no es absoluta, sino que está limitada por la sociedad. A la que el padre, y los hijos pertenecen. Pero no creemos que la elección de un hijo sea fatal irrevocable.

Un error comúnmente cometido es que el padre, y el gran estudio que deben hacer los padres es el imponer, cuales son las disposiciones de sus hijos, y deducir por ellas la carrera que puede convenirles, inclinándolos hábil-

mente á ella. La naturaleza es tan sabia, que rara vez da inclinaciones á los individuos que no vengan acompañadas de las disposiciones necesarias para desarrollar aquellas.

¿Qué concepto se formaría de un horticultor que al ver crecer un arbolito con rumbo torcido lo abandonase á sus instintos, á pretexto de que no debía hacerse violencia á la naturaleza? No sería, por cierto, favorable. Pero se formaría bueno de otro cultivador inteligente que entablillase el torcido tronco del arbolito, ligándolo suavemente y dirigiendo su desarrollo hasta conseguir hacer de él un árbol frondoso.

Inútil es demostrar lo absurdo de imponer á los hijos determinadas carreras, valiéndose para ello de medios violentos. Muchas familias han tenido que lamentar los efectos de tan funesto sistema. Enfermedades terribles nacidas de la compleción física y moral, insurrecciones contra la autoridad de los maestros, abandono de la casa paterna, y á veces el suicidio.

Finalmente, las cárceles y presidios encierran en sus tenebrosos recintos á muchos de esos hombres ignorantes y perdidos criados en la crápula y en la ignorancia.

La prensa, cuya principal misión es dirigir la opinión pública por los senderos del bien, debe ocuparse preferentemente de este asunto, teniendo en cuenta que los jóvenes son los obreros de la sociedad; las carreras, artes y oficios sus libros de texto, los padres y el Estado los maestros.

L. S.

Variedades

MORAL Y VERDE.

—(o)—

Moral y Verde, rivales que nunca se perdonaron, al mismo tiempo fundaron dos casas editoriales.

Sin ser de esos editores rapaces como los buitres, cayó sobre sus pupitres una nube de escritores.

Pero ¡cuán diverso sino! Verde vive en la opulencia, y Moral, en la indigencia, ha muerto en San Bernardino.

La Biblioteca Moral en el olvido se pierde, y la Biblioteca Verde centuplica el capital.

Apenas da Verde abasto á las ansias del lector.

¡Bien se ve que es su color del que se hace aquí más gasto!

Enrique Segovia Rocaberti.

LOS PARQUES DE CAIMANES EN LA COCHINCHINA.

—(o)—

Los cochinchinos se mantienen con la carne del caimán (cocodrilo de Siam) que pulula en sus riachuelos pantanosos; aunque comea con mucho gusto todas las partes del cuerpo del animal, son apasionados de la cola.

En sus bazares, donde se venden comúnmente estos saurios, la cola del caimán es mercancía muy disputada y que se vende aparte; lo mismo que pasa con el salmón en nuestros mercados que no está al alcance más que de los ricos, lo mismo sucede allí con la cola del caimán.

Los cochinchinos encuentran en la cola que gana la espina del horrible animal saculenta y exquisita al paladar; la preparan de mil modos diferentes.

Este manjar excita sus apetitos golosos sobre toda ponderación.

Por una cola de cocodrilo el indio chino se vendería él y á su familia.

Como los cocodrilos abundan en los ríos y pantanos de esas regiones asiáticas, se ha llegado á creer al verlos en los mercados, que provienen, como los pescados de los riachuelos.

Na la de eso.

La caza de estos reptiles es tan difícil como peligrosa; su captura exige valor y temeridad; así es que está por cima del valor de los cochinchinos que encuentran esta caza tan peligrosa como poco productiva.

Y han allanado un procedimiento que los procura una presa fácil y abundante. Existen en las orillas de los riachuelos de la Cochinchina grandes parques de caimanes que son mantenidos y explotados por sus propietarios, lo mismo que los estanques de la Sologne y los pantanos de la Vendée.

El parque consiste en un cuadrado de cien metros de lado y de un metro ó más de profundidad. Un espeso tabique de maderos atados fuertemente á vigas clavadas á lo largo de la orilla del río, dá libre paso á las aguas, separando entre sí, el río y el estanque en el centro del cual se alza un palo de diez metros de alto lo menos. Este palo tiene á su extremidad superior una plataforma.

Una techumbre sólida sostenida por piés derechos clavados en el suelo completa el parque. Esta cubierta en forma de sombrero chino, cierra absolutamente el estanque por todos lados, menos en el centro, donde hay un dos.

Esta estrecha abertura es la única ventana de esta prisión de nuevo género; allí en este estrecho espacio es donde los cocodrilos van en son de guerra á buscar y recibir algunos rayos del sol que tanto les gusta.

Para estos cautivos judios los baños de sol y las largas siestas en la playal y esta abertura, como se verá, no se ha hecho para permitir á los reptiles prisioneros el contemplar el astro del día.

Nosotros seguimos con curiosidad todos los detalles de la construcción del parque de caimanes del Duo Mai, que recibió con el agua una colonia de doscientos caimancitos del largo del brazo. Este reptil en los dos primeros años de su vida es débil, inofensivo y su captura es muy fácil; sirve de presa á las tortugas, y á otros animales aúsbios y á menudo á los viejos de su especie; pero después de los dos años sus quijadas se arman, y estos animales que viven la edad del hombre, se hacen temibles por su audacia y su voracidad.

Los cochinchinos creían que sus prisioneros acuáticos se contentarían siempre como al principio con las yerbas del estanque, pero no habían contado con la huésped, es decir, con la gran fecundidad de este saurio, cuya hembra pone muchas veces al año una veintena de huevos.

Al cabo de dos años los caimancitos se habían hecho enormes y se habían multiplicado de una manera tan atroz, que no encontraban alimento suficiente en el estanque, donde empezaba á faltarles espacio. El propietario del parque hacía que dos veces al día les arrojasen enormes cestos de inmundicias y de carca de todas clases.

A menudo asistíamos por gusto á la comida de tarde de estos asquerosos aúsbios.

El espectáculo era repugnante, hasta terrorífico, pero muy curioso.

Para darles de comer, los indios usaban con la ngilidad de un mono á lo largo del palo desde donde vierten el contenido de los cestos.

Mientras cumplen su cometido á aquella altura que los pone al abrigo de todo peligro, los caimanes echándose los unos con los otros, se acercan al mastil con la cabeza fuera del agua y la boca desmesuradamente abierta engullendo todo lo que cae.

El aspecto de todas estas quijadas terribles que se agitan con un movimiento continuo lleno de espanto, al parecer, sienta un escalofrío que le recorre todo el cuerpo. Un día uno de esos indo-chinos, presa de un vahido ó de un acceso de terror, se cayó del mastil; el cuerpo no llegó al agua, fué recibido en cien quijadas que se cerraron, y dividido y engullido en un abrir y cerrar de ojos; cuando sus camaradas notaron su caída el indo-chino ya habia sido devorado.

Ninguno se atrevía á subir después, y solo el amor á la ganancia les hacía vencer su terror.

Al tercer año el parque estaba en completa explotación y las colas del caimán no faltaron en el mercado de Choleu.

Para pescar el cocodrilo los cochinchinos trepan al mastil llevando una cuerda en que una de las puntas queda sujeta en tierra por tres ó cuatro indigenas; después de haber pasado esta cuerda por una polea que hay en lo alto del palo la arrojan á su brazo y hacen un nudo corredizo; así esperan el momento favorable y lanzan su lazo con una destreza sin igual, pues rara vez les falta. En el momento la cabeza del caimán queda cogida en el nudo que le aprieta; y el cazador, por un movimiento rápido suelta la cuerda que sus auxiliares recogen rápidamente; la captura se ha hecho; el caimán es llevado á lo largo del mastil, reptil cuando el hombre ya ha bajado á tierra.

El cocodrilo es sostenido á mitad del palo; sorprendido por la rapidez de su subida y protegido contra el lazo por su espeso caparazon escamoso, no opone mucha resistencia. Pero una vez suspendido en el aire, el nudo se aprieta con el enorme peso de su cuerpo y amenaza estrangularlo.

Entonces es cuando se asiste á un espectáculo espantoso: trata, por coletazos terribles y repetidos, de romper el mastil que le sujeta; hace por cogerlo tan pronto entre sus patas, como entre sus quijadas; pero la boca no se puede cerrar y los dientes se le rompen desgarrando la madera. Pagan algunos segundos; después se agita en todos sentidos de una manera desesperada. Vanos esfuerzos! Todos esos movimientos no sirven más que para apretar el nudo que cada vez le ahoga más; sus fuerzas se agotan en esta lucha de más de veinte minutos y la asfixia llega al fin; el cuerpo pende inerte á lo largo del mastil; pero la agonía dura aun más de dos horas.

Cuando están bien seguros de la muerte del animal es cuando los indigenas lanzan un nuevo lazo que lleva á tierra su captura.

Al siguiente día de estos peces, que se practican dos veces á la semana, los gastrónomos de Choleu van al mercado y se disputan á peso de oro un pedazo de cola de caimán.

BOCIOLA.

Local y provincial.

Los periódicos de Cádiz, dan cuenta de un *gaspacho literario* celebrado en el Ateneo, en honor de los eminentes actores Calvo y Vico.

La Sra. D.^a Patrocinio de Biedma, ocupó una de las presidencias de la mesa, teniendo á su derecha al Sr. Calvo (don Rafael,) y á la izquierda al Sr. Vico.

En la otra presidencia tomó asiento el gobernador civil Sr. López Puigecor, que tenía á su derecha á la Sra. Marquesa de Busianós